



**ESEÑAS**

**Bibliográficas**

### **PRESENTACIÓN**

Esta nueva sección de reseñas hace parte de los replanteamientos de la revista, de las innovaciones de las que no puede sustraerse una publicación de amplio espíritu y de mirada abierta.

Y es que las reseñas convocan apertura de conocimientos, discusión, pues dar conocer a un autor, a su obra nueva u olvidada, contribuye a ubicarla en el tiempo y en el espacio. Ello conlleva también para el lector señalar los aciertos y la relevancia de su texto, o, por el contrario, sus limitaciones. ¿Aciertos o pertinencia? He ahí el asunto.

Dejamos para ustedes, docentes, investigadores, público en general, esta nueva sección, estas páginas abiertas, a la espera de que usted también contribuya con sus aportes.

# Erotica causa. *Filosofía de la razón erótica*

Erika Bermúdez Pérez.  
Bogotá, 2016: Edit. Kimpres.

Por Adalberto Bolaño Sandoval

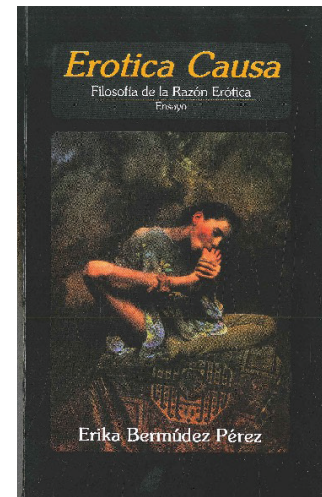
Con la propia modestia que la reviste a ella, la poeta y cuentista Erika Bermúdez entrega al público su ensayo *Erotica causa. Filosofía de la razón práctica*, resultado de su tesis laureada en el pregrado de Filosofía de la Universidad del Atlántico. El libro da muestras de la plena confianza expositiva y propositiva y de la amplia calidad por la cual recibió ese reconocimiento.

Desde el título, el texto declara una posición acerca de lo que se postula como el concepto *Erotica causa*, remitiéndonos, de entrada, a la idea de causa, estudiada magníficamente por Aristóteles en el Libro I de la *Metafísica*, en el sentido de que, como necesidad primera de toda postulación epistemológica, se deben estudiar las razones primeras de las cosas. En este sentido, Aristóteles distingue cuatro causas: la esencia, es decir la causa como principio; la segunda, constituida por su materia y sujeto; la tercera, el principio de movimiento, y la cuarta, referida a su precedente, que es la causa final de las otras, representada en el bien, por ser este el fin de toda producción. El texto, entonces, propone estudiar y fundamentar la razón erótica del ser humano.

La estructura del texto de Erika Bermúdez pareciera tener esa misma estructura aristotélica: en primer lugar, la esencia, en la que expone al texto como una aventura, y el erotismo y el cuerpo como sujetos de esa aventura asumidos bajo una supuesta mirada intuitiva desde sus antecedentes. En realidad, el cuerpo es el centro primigenio de la aventura erótica, en el que este oculta y no puede ser tocado por la represión o el terror que “acompaña este descubrimiento de sabernos dueños, conocedores y practicantes de una sensualidad aberrante que nos conduce por los caminos adyacentes de la continui-

dad y la discontinuidad del Ser” (p. 13). Ello hace que el impulso vital se vincule al cuerpo con el erotismo y con la vida. El cuerpo es, pues, la causa primera, el antecedente, donde, obviamente, se conjuga el erotismo. Por ello, en la introducción Erika Bermúdez declara que el estudio del erotismo se realiza como experiencia, como conjunto de relaciones entre formas distintas de subjetividad. De alguna forma anticipa su propuesta de razón erótica: los individuos son llevados a un auto-reconocimiento como sujetos eróticos, y esa razón erótica, fruto posiblemente de la razón y del erotismo, conllevan la propia experiencia, dando cuenta entonces que no solo entran en juego la sexualidad y el acto sexual, sino todos los sentidos, percepciones, misticismo y reflexiones. El erotismo es integral. En este sentido, desde sus antecedentes, el capítulo primero realiza un recorrido histórico sobre la naturaleza primera del erotismo, desde los autores y temas míticos, desde la erótica de los cuerpos, la erótica de los corazones, hasta una erótica de lo sagrado y hasta las propuestas de George Dadoun y George Bataille hasta la desacralización y descentralización del cuerpo.

La segunda causa del libro, siguiendo a Aristóteles, es su materia y objeto, y en el caso del texto, es estudiar el erotismo desde la filosofía, como una representación en el que ya no es importante la intuición sino la reflexión filosófica. Para ello cita Erika a George Bataille, uno de sus principales fuentes: la filosofía, la cual es “la pregunta suprema cuya respuesta es el momento supremo



del erotismo, el silencio del erotismo". Por ello la ensayista postula que el erotismo como experiencia interior del hombre (la autora en ningún momento aclara, a la luz del pensamiento feminista los géneros hombre y mujer. Hombre para ella representa el ser humano) se aleja de los elementos externos, que son los que lo descalifican y lo hallan como transgresor. De lo que se trata es de postular que el erotismo, relacionado con la vida, deviene en problema personal, y enfocarlo desde la filosofía, bajo los obstáculos del lenguaje, conlleva el quid del meollo mismo de su movimiento o causa tercera, esto es, el asunto del texto presentado. Pero también pretende tratar desde el plano del desconocimiento o no de la propia sexualidad. En el fondo, además, la autora busca (y lo plantea) hacer concurrir también con otros textos que hablan sobre lo prohibido y la transgresión como elementos concomitantes con el erotismo.

Por lo anterior, el segundo capítulo propone una genealógica (en lugar de una genealogía) para "indagar la forma en que los individuos a lo largo de la historia han desarrollado o ejercido sobre sí mismos y sobre los otros, toda suerte de prácticas y mecanismos relacionados con el erotismo" (p. 52). La lectura se fundamenta en la relación entre lo diabólico, el erotismo, el cristianismo, y su relación con la muerte. Grecia, el Medio Oriente, Roma, son los puntos de estudio en el texto, y Sade y el libertinismo constituyen otras referencias del estudio.

El capítulo tercero plantea una mirada caracteriológica del erotismo, es decir, desde la materia y el sujeto a partir del pensamiento de Bataille basado en su texto fundamental *El erotismo*, en el que destaca que en el ser humano difiere de los animales porque su sexual-

idad se refleja como acto erótico, pero que, al mismo tiempo, merced al influjo conservador de la sociedad, surgen los "interdictos o prohibiciones". La experiencia interior del erotismo se despliega o se sujeta merced a esas prohibiciones que nacen a partir de la religión o de la muerte, como desvío de lo sagrado y lo profano. El cuerpo puede ser exhibido o no, lo que da cuenta, en este capítulo, además que se estudie lo esencial de lo pornográfico y cómo este representa una interpretación deficiente del erotismo, una discontinuidad del Ser. El goce, la razón, Sade y Foucault son reflexionados como fuentes de un nuevo sentido erótico.

Finalmente, el cuarto capítulo exhorta a la cuarta causa, la final, al bien aristotélico: busca establecer cuál es la filosofía de la Razón erótica, basada esta en ser una representación propia del ser humano, en su ser racional, pero al mismo tiempo en su ser erótico. Esta racionalidad es la que diferencia al hombre del animal, pues esta acaece "como experiencia inmediata de la razón" (p. 120) y en sabernos, al mismo tiempo, como seres eróticos, mediatizados por una conciencia de unidad e integralidad, de sentido de continuidad del ser, de equilibrio, que supera la genitalidad, las prohibiciones, la sexualidad destructora y licenciosa: la causa erótica, como filosofía del hombre, constituye la mejor muestra del ser humano para el ser humano. La razón erótica ejemplifica toda superación: ni la transgresión ni lo prohibido ni la subordinación imposibilitan que el hombre se encuentre consigo mismo. Ampliar y fundamentar el campo erótico a través de la reflexión y meditación filosófica, ensanchan el erotismo del ser humano. Este excelente libro amplía la posibilidad de volvernos más eróticos.

# Frankétienne de antología, desde la metamorfosis del gesto

Frankétienne de antología.  
Gertrude Martin Laprade,  
traductora y Mónica María del Valle Idárraga,  
cotraaductora. Bogotá: Lasirén, noviembre 2016.

Por Ivette Noriega Herazo  
libélula\_zen@yahoo.es

“De tanto querer decir, no llegué a ser sino una boca aulladora. No me preocupa saber lo que escribo. Muy sencillamente lo escribo. Porque es una necesidad. Porque me ahogo” (Frankétienne, 2016, p. 32).

Frankétienne de antología, es un libro de 180 páginas, publicado en Bogotá en noviembre de 2016, por Lasirén editora, con un maravilloso prólogo de Juan Duschesne Wynter. Tiene como traductora a Gertrude Martin Laprade y como co-traductora a Mónica María del Valle. Este libro es una traducción al español del texto cuyo original es en francés, Frankétienne. Anthlogie secrète, de la editorial Mémoire d’encrier en Montreal, del 2005, que tiene fotografías y prefacio de Rodney Saint-Éloi.

Este primer libro-hijo, de esta innovadora propuesta editorial en nuestro país, Frankétienne de antología, es un convite a caminar la realidad haitiana, a percibirla, en la voz huracanada, y tumultuosa de un poeta, que nos entrega en un gesto pictórico-poético el alma, su ansia bulímica de testificar la soledad y el caos.

Este libro es un portento, pues innova y se arriesga, en un mercado editorial cerrado a las traducciones de obras de literaturas del Gran Caribe. Solo existía una traducción de Frankétienne al español, una novela, A punto de reventar (Trad. Mercedes Bustamante, Isla Negra, Chile: Ambos editores, 2008). Ahora llega a nuestras manos Frankétienne de antología, y es uno de esos libros que no te esperas, que es raro, enigmático, y es a la vez un camino, que se bifurca en una red de posibi-

lidades y provocaciones. Se espera un poeta, como poeta (al modo clásico) y Frankétienne rompe con todo, se fragmenta, se abre, se diluye, cambia, vuelve a emerger en una continua onda.

Jean-Pierre Basilic Dantor Franck Étienne d’Argent, más conocido como Frankétienne, nació un 12 de abril de 1936 en Ravine-Sèche. Es considerado uno de los grandes artistas haitianos y uno de los creadores impresionables del arte del Caribe. Su obra ha transitado con igual fluidez entre el creol y el francés. Lamentablemente es casi desconocido por la gran mayoría de lectores y estudiosos fuera de su país natal. Por ello, celebro el riesgo, el compromiso y la perseverancia de esta contribución colosal y lúcida de las traductoras, que a lo largo de casi tres años se sumergieron en el torbellino creador, provocador y caótico de este autor caribeño.

Algo que el libro permite vislumbrar es la presencia del Gran Caribe como un laboratorio vivo lingüístico, donde las diferentes lenguas coexisten, se sobreponen, interactúan, en una simbiosis conflictiva y al mismo tiempo maravillosa, pues de esa misma polivalencia surge su dinamismo y fuerza. Como bien lo resalta Juan Duschesne Wynter en el prólogo: “Las literaturas caribeñas están implorando hace décadas por una abarcadora tarea de traducción mutua entre lengua principales, no solo del archipiélago en sentido estricto, sino de la cuenca pelágica conocida como el Gran Caribe. Español, inglés, francés, los diversos creoles de base inglesa, francesa, española (palenque) y mixta (papiamento), el holandés, y lenguas



indígenas como el wayuunaiki, gnöbe, kuna, kogi, wiwa, garífuna, kariña, maya yucateco, y otras” (2016, p. 11). Así pues, Frankétienne de antología, surge como un puente-conexión, necesario e indispensable para percibir la relación de amor-odio con la lengua que sostiene el autor.

Este libro es una antología que recoge poemas, manuscritos (las notas manuscritas están en francés, al lado encontramos la traducción en español, algunos textos también contienen palabras en creol), anécdotas personales, dibujos, fotografías de la habitación donde vivía el autor. Este libro es una ventana al hacer del creador, a su cotidianidad. Allí se observa la cocina, sus cuadros, él acostado, sus ropas colgadas en una pared.

Esta propuesta que nos hace Lasirén, nos vincula desde la intimidad no solo con el texto literario sino también con la imagen y a través de la imagen con la filosofía de vida de Frankétienne, pues estamos accediendo no solo a su obra, sino a lo que él es, a la narración de su vida, desde la proximidad: así, al lado de sus poemas, se encuentran relatos dispuestos cronológicamente (a su manera) como apuntes a una reseña biográfica, en su propia voz; podemos percibir y sentir, su marginalidad, sus pesadillas y sus múltiples metamorfosis.

En las palabras de Frankétienne mismo, este es un “libro ebrio y libre” (2016, p. 78); y es que, en él no hay una lectura lineal, se puede retomar en cualquier página, no hay reglas. Precisamente, una de las particularidades de este libro, y que lo hace único, es que se debe tocar, mirar. Surge como un libro-objeto textual-obra de arte, pues nos conecta también con el universo plástico de este creador, quien es pintor, poeta, dramaturgo, co-fundador del espiralismo, autodenominado loco y megalómano. En el espiralismo se observan las metamorfosis del texto, desde las múltiples paradojas de la existencia, adentrándose en el caos como fuente creadora, en el azar, en la fuga. Se escribe en creol, una lengua mestiza, de resistencia.

Como diría el propio Frankétienne en una entrevista: “Soy artista, pintor, poeta, músico, novelista, drama-

turgo, actor y es una manera muy rica y muy original de afirmar al ser que se llama Frankétienne (Contreras, 2009). En Frankétienne de antología, tenemos la fortuna de contemplar dibujos, composiciones visuales que se funden en el mismo acto creador del poema. Esa afirmación del ser, de la cual nos habla el autor, emerge en una línea tempestuosa, abigarrada que se sobrepone a la figuración y la contrae, no encontraremos en este libro un dibujo ilustrativo del texto literario; es la imagen misma, parte expresiva, fundamental de este, lo visual y lo textual son en sincronía un único hecho poético.

Frankétienne establece un dialogo de ambientes, de atmósferas, rizomáticas, polidiscursivas. En este sentido, las imágenes también contribuyen, no solo las palabras constituyen lo textual. Además, existe una manifestación de lo feo, de lo monstruoso como propuesta estética, ya que en sus dibujos, sus cuerpos son desproporcionados, y se funden unos en otros en una sola silueta de múltiples cabezas. En el libro, el autor se muestra cómo es, desnudo en la imagen y desnudo en el texto, sus debilidades y fragilidades. Lejos de la imagen perfecta del poeta en occidente.

Entre los logros estéticos y visuales del libro tenemos varios aspectos. El primero lo encontramos en la portada y contraportada, pues ellas son en sí mismas mestizas. En ellas se muestra la condición del propio autor, de padre norteamericano y madre haitiana. La portada es de fondo negro con títulos en blanco y la contraportada es fondo blanco, y estos dos colores se unen en la mitad del lomo, en iguales proporciones. Ninguno se sobrepone al otro, dando cuenta de la misma naturaleza de Frankétienne. Lo racial mirado desde el umbral, como él mismo.

El segundo aspecto destacable en el plano visual, ejemplificado en la extraordinaria diagramación de páginas diagramadas mediante líneas diagonales, saliéndose de lo tradicional y rompiendo con la diagramación en bloque. Así mismo, los títulos crecen o decrecen, no sostienen un solo tamaño. Lo visual en Frankétienne de antología no es un apéndice o complemento, es el centro

mismo del ciclón Frankétienne. Este ritmo se denota en los mismos dibujos y collages de Frankétienne, que no están en el centro, pues se encuentran en diagonales.

El otro tema que nos presenta el libro es el vudú. Frankétienne es un maestro en presentar de maneras poliformes y con sentidos muy diversos algo que es muy escabroso a ojos de occidente; nos muestra el hecho del vudú como una experiencia cotidiana y natural, como una anécdota que en su propia liviandad, golpea e identifica. El creol y el vudú constituyen metáforas de la descolonización, desde el autoreconocimiento, la sensibilidad, la conciencia y el pensamiento.

Su propuesta desde la lengua es maravillosa, ya que juega con las diferentes connotaciones y simbolismos del creol y el francés, mostrando una eclosión de una lengua en otra que también complica un poco la traducción. Y en este sentido, en conversación con una de las traductoras, indica que el texto fue traducido a dos manos, en

un proceso que también se sale de lo común, pues fue construido en un continuo contrapunto, en charlas y discusiones que dieron como fruto este libro que tenemos la fortuna de disfrutar. Tarea abarcadora y titánica, alcanzar, concebir una traducción mutua, no solo de la palabra sino de la cotidianidad, de la cultura, de la voz, de una forma de comprender la vida y la existencia.

Considero que una de las implicaciones necesarias de Frankétienne de antología, en el mundo del Caribe hispano y colombiano en particular es reflexionar frente a la fragmentación, olvido y desvalorización, en la que se ha incurrido históricamente frente al arte y las literaturas caribeñas en otras lenguas. Frankétienne nos arroja desde el borde del desfiladero, nos obliga a repensar las fronteras geográficas y culturales, los límites de géneros, expresiones artísticas y lenguas. Desde una mirada interdisciplinar y transdiscursiva, nos muestra la necesidad de transitar, de conectar, de conocer e interrelacionarnos con las obras y los artistas del Gran Caribe.

## Obra literaria. Álvaro Cepeda Samudio. Edición crítica.

Fabio Rodríguez Amaya- Jacques Gilard-  
(Coordinadores). Medellín, 2017: Sílabas editores.

Gracias a la labor de reedición de Sílabas editores, de Colombia, los lectores se encontrarán con esta enjundiosa obra que no solo abarca la edición crítica de toda la obra de Álvaro Cepeda Samudio, sino los mejores estudios críticos de la obra de este autor barranquillero.

Editada inicialmente por la Universidad de Poitiers y la Unesco, entre otros, esta publicación deparaba un desconocimiento muy parcial del texto, pues se presentaba inicialmente con una distribución cerrada. No obstante, desde Colombia (y suponemos que por editoriales de cada país) se logra esta edición limpia y hermosa.

En primer lugar, los coordinadores, Jacques Gilard y Fabio Rodríguez, lograron contrastar las primeras y posteriores ediciones con los textos originales de Cepeda Samudio, logrando una edición crítica con la mayor probidad y calidad posibles. Debe tenerse en cuenta que la editorial de la Universidad de Poitiers se distingue por publicaciones definitivas de los autores publicados (Cortázar, Onetti, Daniel Moyano, Juan Emar, César Moro, entre otros), de allí que un texto como este cuente con un gran trabajo crítico, especialmente merced al trabajo detallado de estos dos grandes críticos.

Y no solo el trabajo analítico cuenta con los aportes de Gilard y Rodríguez Amaya. Existen también textos esclarecedores de gran trascendencia para el conocimiento del autor estudiado, republicados en este libro: de Jorge Ruffinelli, Robert L. Sims, Gerald Martin, Jonathan Tittler, Ángel Rama, Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas,

Eligio García Márquez, José Manuel Caballero Bonald, así como lecturas inéditas de Adolfo Caicedo, Ariel Castiello, Julio Olaciregui, Álvaro Medina, Álvaro García Burgos, entre muchos otros colombianos, y de autores extranjeros, Martha Bellomettipues este texto contiene alrededor de 120 textos de estudio que engrandecen la obra de Cepeda Samudio.

A lo anterior se agregan copias de los textos originales, manuscritos, fotografías, prólogos de los libros de Cepeda Samudio publicados, filmes, dibujos de Cecilia Porras y Alejandro Obregón, así como las pinturas de Figurita y guiones, a los cuales se puede acceder en línea y en algunos con permisos. Se agrega, además, que, con un código, se puede acceder a un segundo tomo de textos en línea, con igual o parecida calidad a los del primer tomo.

Esta dadivosa edición deja en claro que no solo es para lectores, sino para investigadores que quieran esclarecer de manera amplia y precisa los aportes de Álvaro Cepeda Samudio. También se constituye en una generosa muestra de cómo muchas instituciones debieron abrir las puertas a sus archivos.

A.B. S.

